

No fué esto sólo. El mismo Sumo Pontífice otorgó con su autoridad suprema la gracia de confirmar la advocación de Nuestra Señora de Luján, concediéndole oficio propio, que debe rezarse con rito doble de segunda clase y octava, y asignó en Breve de 18 de Noviembre de 1886 para su fiesta el domingo cuarto después de Pascua. Aún se celebra fiesta solemne el día ocho de Diciembre, en recuerdo de que representa la Inmaculada Concepción.

VII

EL TEMPLO EN CONSTRUCCIÓN

En 1889 el infatigable P. Salvaire era nombrado cura de la Villa de Luján, y al momento acarició el proyecto de levantar un templo majestuoso á la Imagen milagrosa. Como varón de energía y empresa, empezó la magna obra, que será una de las iglesias más bellas que la Virgen María tenga en América. El ingeniero D. Ulrico Courtois, autor de los planos de la Basílica y director de los trabajos, en un interesante artículo publicado en la Revista *La Biblioteca* de Buenos Aires, hace esta descripción.

«La Basílica de Luján, por su disposición general, por sus grandes líneas y sus detalles, es un monumento del siglo XIII, de estilo ojival primario. Sus dimensiones la colocan entre los edificios más importantes de su género, si no á la cabeza, á lo menos en buena fila.

	Metros
Longitud total.	115
» del crucero.	63
Anchura de la nave principal.	13
» de cada nave lateral.	6,45

Anchura del frente (exterior).	43
Altura interior de la nave principal.	30
» de las cuatro torres que flanquean el crucero, sin las flechas.	45
Altura de las torres del frente sin las flechas.	64
» de las dos torres del frente con las flechas.	110
Número de capillas.	25
Santuario de la Virgen.	1

Ocupando toda la parte principal del ábside, que corresponde al coro de la viejas catedrales, se eleva el santuario de la Virgen, al que dan acceso dos escaleras de mármol de Córdoba.

El altar mayor se levantará apoyado contra la pared bajo el santuario, arrojando hasta 22 metros de altura la escalonada selva de sus pináculos góticos, en medio de los cuales se divisará la imagen de Nuestra Señora de Luján, rodeada con la esplendente aureola formada por los centenares de luces de los candelabros.

Debajo del santuario irá la sacristía principal colocada, por consiguiente, detrás del altar mayor: vense á su alrededor los arcos agudos de la nave lateral y de las capillas pentagonales del ábside.

Un *triforium* (trifolio) de arcadas simples, sobre columnas de mármol blanco, tratado en el estilo de los primeros años del siglo XIII, corre encima de las bóvedas de las naves menores, y está destinado á servir de tribuna galería: las escaleras de acceso se hallan en las torres que flanquean el crucero.

Debe recordarse además la existencia de una *cripta*, algo reñida con las costumbres del siglo XIII, pero admisible, en suma, y de cuyo empleo tenemos ejemplo célebre en la magnífica catedral de Bourges.

Séanos permitido resumir en rápido bosquejo los rasgos salientes de la Basílica en construcción: al exterior

dominando las cresterías de la nave alta, se yerguen las cuatro torres del crucero y las dos de la fachada principal, horadadas de gigantescas aberturas; robustos contrafuertes apoyan los arcos botareles que sostienen la nave; en medio del crucero, se alza aguda flechilla calada; por todo el contorno del edificio, las ventanas lancetadas, simples, dobles ó triples, abren paso á la luz: las balaustradas, pináculos y florones completan la decoración.

Al interior la majestad de las altas bóvedas, la vigorosa ascensión de columnas que se dividen en ramos de nervaduras, la luz irradiada por los brillantes colores de las vidrieras, que luchan con las sombras misteriosas de las naves laterales....

Desgraciadamente, las paredes interiores de la Basílica de Luján no podrán ostentar la severa y noble desnudez de las piedras de sillería; mucho se ha conseguido con revestir todo el edificio á medida de su construcción con un manto de piedra de 50 á 60 centímetros de espesor en el recinto; las columnas, los grandes arcos y el santuario entero, son igualmente de piedra procedente del departamento de Villa Colón en Entre Ríos, donde la obra de la Basílica explota canteras valiosas. Del mismo modo, con ladrillos revestidos de piedra se han edificado tantas iglesias góticas del siglo XIII en Europa, que podemos consolarnos y aun sentir alguna satisfacción por haber logrado lo propio, en un país donde no existe quizás un solo edificio con frente de piedra».

VIII

PEREGRINACIONES

Escenas tiernas y conmovedoras presentan las caravanas de peregrinos que, abandonando sus hogares y

expuestos á las inclemencias del tiempo, recorren largas jornadas para visitar un santuario célebre de la Madre de Dios. Esas peregrinaciones avivan la fe en las inteligencias y el fuego del amor en los corazones. El santuario de Nuestra Señora de Luján ha sido siempre el imán que atrajo á muchas almas generosas á las plantas de la Reina del cielo.

Las tres Repúblicas de la Argentina, del Paraguay y Uruguay han visto organizarse en piadosa asociación á millares de hijos suyos para ir á invocar á la Virgen de Luján. Desde 1877 han quedado regularizadas las peregrinaciones que se verifican de modo periódico y regular. Según la estadística publicada en la Revista *La Perla del Plata*, en el periodo de 20 años, comprendidos desde 1877 á 1897, se habían verificado 241 peregrinaciones con un contingente de trescientos treinta y siete mil setecientos cincuenta y tres peregrinos.

Es digna de notarse la verificada el 8 de Septiembre de 1895 por los católicos Uruguayos. Se celebraron fiestas tiernas y magníficas. Los peregrinos, cual prueba perenne de fe y amor, regalaron á la Patrona de los Argentinos y Orientales, artística, valiosa y riquísima lámpara de plata con engastes de piedras preciosas, para que arda constantemente en su templo.

Poco después, con motivo de hallarse en Buenos Aires el Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago de Chile, Monseñor Mariano Casanova, para imponer el palio al Sr. Arzobispo de la Argentina, Mons. Castellanos, se organizó otra romería en que tomaron parte millares de almas. Se trataba de alcanzar la paz entre las Repúblicas Argentina y Chilena, cuyas relaciones eran tirantes, por disputarse los límites de la cordillera de los Andes. El entonces gobernador eclesiástico de Valparaíso y actual obispo de San Carlos de Ancud en Chile, Ilmo. señor Dr. D. Ramón Ángel Jara, pronunció patético discurso

con la elocuencia viril y arrebatadora con que le ha favorecido el cielo, arrancando á la vez lágrimas y aplausos á los circunstantes. La tempestad se conjuró por el momento. Y sin duda que fué favor de la Virgen Santísima tiernamente invocada bajo sus advocaciones de Andacollo y de Luján, el que se zanjaron amistosamente las cuestiones que dividían á dos naciones hermanas, las más prósperas de Sud América.

Personajes ilustres han visitado el santuario de Luján. Príncipes, Prelados, Virreyes en tiempo de la colonia, Gobernadores, poderosos de la fortuna, de la autoridad y del talento han llegado á deponer sus obsequios ante la excelsa Reina del cielo. El Papa de la Inmaculada, el inmortal Pío IX, canónigo aún y de viaje á Chile como secretario del Nuncio, Ilmo. Sr. Juan Muzzi, oró y celebró la misa en el altar de Nuestra Señora de Luján.

Muchos héroes de la independencia Argentina fueron á Luján á implorar la protección de la celestial Señora para sus huestes ó á rendirle gracias después de afamadas victorias. Citemos al benemérito general D. Manuel Belgrano, que siempre supo armonizar la cruz con la espada, los deberes para con Dios y para con la Patria. Era devotísimo de María, á quien todos los días rezaba el Rosario en unión con sus soldados. Antes de la batalla de Tucumán, dada el 24 de Septiembre de 1813, nombró Generala de su ejército á Nuestra Señora de las Mercedes, y después de la victoria que decidió de la independencia de su patria, colocó el bastón de mando en manos de la Virgen y distribuyó entre sus soldados el escapulario de la Merced (1). Antes de empezar la batalla de Salta, promete consagrar los trofeos de la victoria á Nuestra Señora de Luján, cuyo santuario había visitado en 1810, haciendo celebrar misa solemne,

(1) Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano*, T. 1 pág. 496.

á la cual asistió. En el parte de la victoria de Salta, dice: «la victoria del 20 del próximo pasado (Febrero de 1813) no es debida á mí, sino á la protección visible del cielo. Envío al Cabildo de Luján dos banderas cogidas al enemigo, á fin de que se sirva presentarlas á los pies de Nuestra Señora á nombre del ejército de mi mando, para que se haga notorio el reconocimiento en que mis hermanos de armas y yo estamos á los beneficios que el Todopoderoso nos ha dispensado por su mediación». Cuando el Gobierno de Buenos Aires, después del triunfo de Salta, le recomendaba que procurase abstenerse de toda batalla formal por temor que el enemigo se apoderase de la Capital, contestó: «que los españoles en ningún caso se animarian á hostilizar á Buenos Aires formalmente, mucho menos si el Gobierno imbuía á las tropas en máximas religiosas, obligándolas á rezar el rosario y á llevar cada soldado un escapulario de la Virgen de las Mercedes». Cuando fué desterrado á Luján, después de las derrotas de Vilcapujio y Ayohuma, tenía sus delicias en visitar diariamente á la Santísima Virgen.

El general D. José de Sanmartín, el héroe legendario de la independencia de la Argentina, de Chile y del Perú, que ha merecido estatuas en esas tres repúblicas, después de regresar de Chile en 1818 con los laureles de la victoria de Chacabuco y Maipo, en 1823 de vuelta del Perú, visitó el santuario de Luján acompañado de jefes y oficiales de su glorioso ejército. También estuvieron en Luján desde el 15 al 19 de Abril de 1820 é invocaron á María los tres hermanos Carreras, D. José Miguel, D. Juan José y D. Luis, héroes de la independencia de Chile, y á quienes la desgracia hizo morir fusilados en la plaza de Mendoza.

Aquí terminamos nuestra reseña exclamando con el alma rebotante de júbilo y de sagrado entusiasmo:

¡Gloria á la Patrona de los Argentinos! ¡Bendita sea la Virgen de Luján!

Autoridades.—Jorge María Salvaire, *Historia de Nuestra Señora de Luján*, 2 vol. 1883.—Luis Varela, *Breve Historia de la Virgen de Luján*, 1 vol. 1897.—Felipe José de Maqueda, *Historia id.*

